

Consejo Mundial de Iglesias
DECENIO PARA SUPRIMIR LA VIOLENCIA

GLORIA A DIOS Y PAZ EN LA TIERRA
Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz
Kingston, Jamaica
17 al 25 de mayo de 2011

Afirmaciones preliminares
a una
Declaración Ecuménica sobre la Paz Justa

GLORIA A DIOS Y PAZ EN LA TIERRA

Gloria a Dios y paz en la Tierra - Meditación inicial

Preámbulo: Testimoniando la paz en un mundo violento

Capítulo 1: El Dios de paz y la paz de Dios

Capítulo 2: En el nombre de Cristo:
Las iglesias como comunidades y agentes de la construcción de la paz

Capítulo 3: En el camino hacia la paz justa –
El ámbito del compromiso de las iglesias

GLORIA A DIOS Y PAZ EN LA TIERRA

MEDITACIÓN INICIAL:

1. El tema de la *Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz* y de estas *Afirmaciones preliminares a una Declaración Ecuménica sobre la Paz Justa* es del Evangelio de Lucas. Los pastores en los campos de Belén fueron los primeros en escuchar:

*“No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (2:10-14)*¹

¿Por qué este tema?

2. Se dice con frecuencia que las religiones son cómplices de la violencia que aflige a nuestro mundo. Por lo tanto, estaríamos mejor sin ellas. Sin embargo, nosotros, en el Consejo Mundial de Iglesias, estamos convencidos de que el Dios que nos habla por medio de este niño acostado en un pesebre es el fundamento de todo lo que podemos decir y hacer acerca de superar la violencia y fomentar la paz en y con la Tierra.

3. Somos conscientes del hecho de que a lo largo de su historia el cristianismo ha estado envuelto en muchos actos y formas de violencia. Por lo tanto, todo lo que decimos en las páginas que siguen se dice con un espíritu de arrepentimiento. Lo que expresamos aquí está dirigido a nuestras iglesias y también a todos los lectores de buena voluntad.

4. En el Evangelio, se necesitaron ángeles para darnos la buena noticia de que Dios había llegado al mundo de los humanos en la forma de un niño totalmente dependiente, nacido de padres en el límite del Imperio Romano. Este mensaje va contra la inclinación humana a identificar a Dios con el poderoso. Es una historia decisivamente diferente: Dios entra en los círculos viciosos de violencia y codicia, dependencia y miseria desde abajo. Buena noticia, sin duda. La palabra hebrea “Emanuel” lo dice sucintamente: Dios está con nosotros, una realidad misericordiosa, clemente, sanadora, en medio de nosotros. La gracia de Dios, más grande que el pecado humano, la compasión de Dios, más profunda que el orgullo y la desesperación humanos. Podemos enfrentar nuestro mundo con verdad, amor y esperanza.

5. La narración de la Navidad en Lucas 2 se ha vuelto tan conocida que a veces pasamos por alto su importancia política. En el versículo 1 se empieza con una referencia al emperador Augusto y termina, en el versículo 21, con el nombre del Salvador: Jesús. Por lo tanto, el “oikoumene” del Imperio Romano es la realidad violenta contra la que se establece el “oikoumene” del “Príncipe de la Paz” (Is 9:5). Vemos aquí la perenne tensión entre la paz de Dios y la “pax romana” – y todos los “dictados de paz” de las potencias imperiales hasta nuestros días. Miramos la vida de Jesús, su muerte en la cruz y su resurrección de la muerte y afirmamos: Este es el sustituto de los poderes del mundo.

6. El canto del ángel hace hincapié en la Tierra como lugar de paz, para indicar que la maldición que había recaído en la Tierra por el pecado de Adán es levantada (Gen 3:17-19). Creemos que Cristo, el “segundo Adán”, nos abre nuevas maneras de tratar a la Tierra. Nuestra salvación no puede estar separada del bienestar de la creación. Este es el horizonte de los ministerios de las iglesias relacionados con la construcción de la paz. Queremos afirmar esto ante las peligrosas realidades del cambio climático, las amenazas nucleares y la diferencia siempre creciente entre ricos y pobres.

¹ En ésta y en las citas siguientes se utiliza la versión Reina-Valera 95.

7. Las primeras palabras del ángel son: “¡No temáis!” Estas sencillas palabras vuelven a pronunciarse cuando el Cristo Resucitado se encuentra con sus temerosos y abatidos discípulos (Mt 28:10). También nosotros somos personas temerosas en tiempos que asustan. Necesitamos ser abrazados, alentados y consolados. Rogamos que la paz de Cristo Jesús nos llene interiormente. Queremos formar parte de comunidades cristianas que se entienden a sí mismas como lugares de confianza y alegría, de verdad y solidaridad, de perdón y sanación.

PREÁMBULO

Testimoniando la paz en un mundo violento

8. Al terminar el Decenio para Superar la Violencia, nos encontramos en un momento especial, un *kairos* de gracia. Queremos hacer un repaso en este momento para reflexionar acerca de adónde ha llegado este período de lucha para superar la violencia y para permitir a las iglesias que contribuyan a cimentar genuinas culturas de paz: cómo nos han hablado los acontecimientos de la historia y cómo hemos trabajado como iglesias para dar una respuesta.

Acontecimientos de la historia: Nos llaman a construir la paz

9. Dios habla a la Humanidad de diferentes maneras (cf. Heb 1:1). La Palabra de Dios nos ha llegado por las Escrituras y en las iglesias. Pero Dios nos habla también en los acontecimientos de la historia y nos invita a arrepentirnos de nuestros pecados y buscar una conversión más profunda a Cristo. Creemos que los acontecimientos de los dos últimos decenios han constituido ese llamado a renovar nuestro compromiso con el *shalom* por el cual claman tantas personas de nuestro tiempo.

- En 1989, con la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría entre los bloques oriental y occidental, pareció que podíamos entrar en una nueva era de paz y entendimiento. Al mismo tiempo nos recordó el daño a los seres humanos y a la sociedad que cuarenta años de represión y de amenaza de confrontación nuclear habían infligido a la familia humana. La euforia fue pronto remplazada por una ola de violencia intraestatal en Europa, África y Asia.

- El año 1992, declarado por las Naciones Unidas Año de los Pueblos Indígenas, puso en evidencia la difícil situación en que se encuentran estos pueblos, especialmente en Australia, Nueva Zelanda y en América. Las profundas heridas de quinientos años de colonialismo e incluso genocidio quedaron grabadas en la conciencia del mundo.

- También en 1992, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en su Declaración final, dio al mundo una señal sobre la creciente crisis ecológica y las consecuencias del cambio climático para el planeta. Así empezó la movilización de los gobiernos para controlar las emisiones de carbono y otros factores de origen humano que dañan en medio ambiente de manera irreversible.

- La Conferencia de Beijing de 1994, declarado Año de la Mujer por las Naciones Unidas, hizo que el mundo prestara atención a la violencia, cada vez más extendida, contra mujeres y niños, tanto la violencia doméstica como el tráfico y el abuso en el lugar de trabajo.

- 1994 fue también el año en que terminó el *apartheid* como norma nacional de Sudáfrica. Por un lado, mostró el triunfo de la acción no violenta sobre un régimen violento. Por el otro, dejó grabado en los sudafricanos y, por supuesto, en el mundo, el imperativo de construir una sociedad nueva y justa.

- El genocidio en Rwanda, ese mismo año, mostró cómo unas pocas semanas de frenesí asesino podían borrar decenios de trabajo por el desarrollo y puso en tela de juicio las políticas de las organizaciones de socorro y asistencia al desarrollo, tanto religiosas como laicas.

- En el comienzo del siglo XXI, los efectos negativos de la globalización se hicieron más evidentes en la separación de las familias por la migración, las consecuencias del desarreglo económico, la globalización del crimen y la glorificación de la violencia en los medios de comunicación.

Las Iglesias responden: El Decenio para Superar la Violencia

10. Todos estos acontecimientos dejaron en claro que la paz y el bienestar humano no suceden solos: requieren la gracia de Dios y la cooperación humana con ese don divino. Por supuesto que las Iglesias ya eran muy conscientes de las consecuencias de algunos de estos acontecimientos. Ya en la Asamblea General del Consejo Mundial de Iglesias celebrada en Nairobi en 1975, se había tratado la cuestión de la sustentabilidad habida cuenta del deterioro del medio ambiente; el compromiso con un "Proceso conciliar de Acuerdo Mutuo a favor de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación" se hizo ya en 1983, mucho antes de que el tema mereciera más atención en el resto del mundo. El compromiso de Vancouver llevó a la Convocatoria de Seúl de 1990, en la que se formulaban afirmaciones y propuestas fundamentales. En los años 90, reuniones de iglesias y de gente de iglesia en los planos local y regional estudiaron una gran variedad de temas relativos a la paz, la pacificación

y la reconciliación La noción de “paz justa,” para superar el concepto de “guerra justa” asociado durante mucho tiempo al cristianismo, pasó a ser un concepto rector de muchas iglesias.

11. En la Octava Asamblea del CMI, celebrada en Harare en 1998, se dio un paso importante cuando los delegados votaron el establecimiento del Decenio para Superar la Violencia. Se formó un Grupo de Referencia para orientar el proceso, aunque todas las unidades de trabajo del CMI participaron. Esto llevó a la realización de una diversidad de actividades en distintas partes del mundo. Estuvieron en la palestra las diferentes manifestaciones de la violencia. Se prestó especial atención a la paz en las familias, en el mercado y en el lugar de trabajo, en la esfera social y política, en el mundo virtual y con la misma Creación. Se celebraron consultas sobre aspectos de la pacificación, como el perdón, la sanación de los recuerdos, la responsabilidad de proteger, la paz con la Creación y otros. Los delegados a la Novena Asamblea de Porto Alegre en 2006 votaron que se concluyera el Decenio en 2011 con una Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz. Decidieron también que se redactara una Declaración Ecuménica sobre la Paz Justa y se presentara a la Convocatoria de 2011 para examen y decisión.

12. Nos estamos acercando a ese momento. Creemos que es un momento de *kairos*. Es un momento de *kairos* porque vemos que el mundo en que vivimos está llegando a un momento crítico. Los movimientos y las fuerzas que han amenazado la existencia futura de nuestro mundo en el pasado inmediato siguen estando con nosotros, como las armas nucleares y la diferencia abismal entre ricos y pobres. La crisis mundial de la alimentación que se está instalando y la aceleración del deterioro ambiental deben agregarse hoy a la lista. Lo que hace crítico este momento es la *interconexión* y la *convergencia* de todas estas amenazas mortales. Las experiencias y enseñanzas del Decenio para Superar la Violencia y la creciente conciencia de la convergencia crítica de las fuerzas desestabilizadoras de nuestro mundo han llevado a las iglesias a un nuevo lugar cuando piensan en cómo poner en práctica el ministerio que Cristo les dio de ser servidoras y embajadoras de la paz y la reconciliación de Dios (2 Cor 5:18-20). La paz justa, por ejemplo, ya no se puede simplemente contraponer a la guerra justa. Qué justicia y qué paz suponen, por un lado, adoptar significados más amplios ante todas estas fuerzas interconectadas y desestabilizadoras y, por el otro, la necesidad de tener una visión unida y universal de la paz de Dios con y para la Creación. El hecho mismo de que en el primer decenio del siglo XXI dos de los Premio Nobel de la Paz fueran adjudicados por abordar cuestiones del medio ambiente indica cómo ahora la paz y la integridad de la Creación están indisolublemente unidas. Estas Afirmaciones Preliminares son un intento de examinar cómo necesitan las iglesias entender la paz en este *kairos* de fuerzas convergentes y en conflicto en el que el discipulado las llama a comprometerse en los años venideros.

Capítulo 1

EL DIOS DE PAZ Y LA PAZ DE DIOS

13. Cuando nos unimos a la exaltación angélica del Evangelio de Lucas, que dice “Gloria a Dios y paz en la Tierra”, ¿qué significa esto en nuestro mundo violento de hoy? ¿Quién es este Dios de paz? ¿Y cuál es la paz que ofrece este Dios? Tanto el concepto de Dios como el concepto de la paz de Dios no son evidentes ni entendidos del mismo modo por todos. Los conflictos y la violencia a menudo son perpetrados por personas que creen en Dios y dicen estar actuando en nombre de Dios y en nombre de la paz. Las Cruzadas y los proyectos coloniales y neocoloniales se llevaron adelante en diferentes épocas en nombre de Dios. Al darnos cuenta de lo mucho que han enturbiado nuestros propios errores nuestra comprensión de Dios y de la paz de Dios, necesitamos volver a las Escrituras para escuchar de nuevo la Palabra de Dios.

Conceptos bíblicos de paz que son fundamentales

14. En las Escrituras hebreas *shalom* significa „completud, sensatez, bienestar, paz.“ *Shalom* es un concepto amplio, que abarca justicia (*mishpat*), misericordia, honradez (*tsedeq*) o rectitud (*tsedeqah*), compasión (*hesed*) y veracidad (*emet*) todo junto. No hay paz sin justicia. Pero justicia (*mishpat*) no tiene que ver sólo con juicio justo y rectitud; tiene que ver también con dar lo que es correcto y justo a los afligidos. Por lo tanto, la paz (*shalom*) es el efecto de la rectitud y de la práctica de la verdad y la justicia. Es una condición en la que Dios lleva a las naciones a solucionar sus conflictos y a convertir sus espadas en rejas de arado (Miq 4:3; Is 2:4). Por último, es una condición en la que „Morará el lobo con el cordero y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.“ (Is 11:6).

15. La palabra hebrea comparte raíces lingüísticas con las palabras aramea y acadia *salamu*, y la árabe *salaam*, que significa „tener bastante, igualar“. Estas palabras comparten el significado literal de ser perfecto, saludable y completo. En general, *shalom* significa integridad y bienestar; significa seguridad, prosperidad, significa vivir sin discordias y en tranquilidad política. Tiene que ver con una visión holística de la seguridad humana, una condición en la que se puede vivir una vida sana, dormir profundamente, disfrutar de los hijos y morir serenamente después de vivir una vida plena. El concepto de *shalom* incluye la paz individual y la colectiva. Comprende el bienestar de los seres humanos y de la Tierra, la plenitud de las relaciones sociales de la humanidad y la relación de la humanidad con la Tierra. Las Escrituras hebreas son claras en su comprensión de que la paz se pierde cuando cuando la enfermedad, las injusticias, la pobreza, el conflicto, la violencia y las guerras infligen heridas en los cuerpos y en las almas de los seres humanos, en la sociedad y en la Tierra. Pero la paz es más que la ausencia de conflicto, como a veces se la entiende hoy en día. La ausencia de conflicto y guerra no agota el significado de *shalom*.

16. El concepto hebreo de *shalom* está relacionado con la noción árabe de *islam*, que significa sometimiento de uno mismo a Dios. Concebida de este modo, la paz sólo puede lograrse abriendo nuestro ser a la voluntad y el propósito de Dios. Las Escrituras hebreas nos hacen entender que toda paz es de Dios, y la integridad de la vida humana incluye la obediencia a Dios que es justo, misericordioso y recto. Por lo tanto, la paz es el fruto de la rectitud y la práctica de la justicia; es el efecto de una vida recta y de la fidelidad a Dios.

17. Este significado amplio de *shalom* pasa al Nuevo Testamento y se expresa con la palabra griega *eirene*. La paz es don de Dios, bendición de Dios. La prosperidad y el bienestar son entendidos como signos exteriores, aunque de ninguna manera exclusivos, del favor de Dios. Se ven como la consecuencia del mandamiento de Dios de ser justos, misericordiosos y rectos. (Por eso, esto es muy diferente del “Evangelio de la prosperidad” que se predica en algunas iglesias, en el que la prosperidad es entendida como riqueza material y éxito financiero.) La Biblia es muy clara acerca de los peligros de las riquezas materiales (véase p.ej. Mt 6:19-21.24 y 1 Ti 6:7-10) y hace hincapié en que la ley de Dios se prueba por la capacidad de los gobernantes y de los pueblos para demostrar acciones justas para construir la paz.

18. En el Nuevo Testamento, el propio Jesús es fuente de paz. Su vida revela el Espíritu de Paz, una paz que el mundo no puede dar. Esta paz es la que da a sus discípulos: „La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo“ (Jn 14:27-28). La paz que Jesús es y da es una característica central del reino (*basileia*) que se manifiesta en todas las formas de paz tanto en la vida diaria como en la realización mesiánica (Jn 14:27; 2 Ts 3:16). La paz de Jesús hace posible superar la enemistad y la división (Ef 2:14-16), pues es una paz que ha pasado por la sangre de su cruz (Col 1:20). Por su muerte, Jesús ha superado las causas mismas de la enemistad, haciendo posible a toda la Creación unirse por medio de él y reconciliarse con Dios (Ef 1:10; Col 1:16.19-20).

La paz y el *oikos* o la Casa de Dios

19. No puede haber otro escenario para los esfuerzos de la humanidad por construir la paz que este mundo. El mundo es la casa de Dios u *oikos*. *Oikos* es un término que incluye la habitación para todas las personas; los asuntos, las relaciones y la causa común de las personas en ese *oikos*, así como el lugar donde habitan, sus propiedades y el medio ambiente (Ef 2:19-22). Los miembros del *oikos* tienen la responsabilidad básica de trabajar por el bien de todas las personas (Gl 6:10). En el mundo griego antiguo, se entendió que *oikoumene* se refería a todo el mundo como unidad administrativa y, durante un tiempo, se lo igualó al Imperio Romano (Lc 2:1). Sin embargo, para los seguidores de Jesús, se entendió que era la comunidad de fe „edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo“(Ef 2:20). Es la „iglesia del Dios viviente“(1 Ti 3:15, 1 Pedro 4:17). Sin embargo, la iglesia no agota el significado de *oikoumene*. En un sentido más amplio, los escritores del Nuevo Testamento entendieron *oikoumene* como la Tierra y todos sus habitantes (Lc 2:10; 4:5; Hechos 17:30-31). Vista de esta manera, la iglesia está inevitablemente entrelazada con el mundo, puesto que cada ser humano en el *oikos* está conectado con el *oikos* de la iglesia y el *oikos* del mundo.

20. La paz y la construcción de la paz son dimensiones importantes de la vida juntos en la casa de Dios. Si uno tiene que vivir en armonía con el otro y todos tienen que experimentar el bienestar como fruto del vivir en la verdad, la justicia y la paz en la casa, entonces todos deben participar en el proceso de la construcción de la paz, el fortalecimiento espiritual y la edificación (*oikodome*). Todos estamos llamados a ser constructores de la casa (*oikodomas*), a construir y fortalecer el *oikoumene* ayudando a cada miembro a vivir de manera responsable y efectiva. Un *oikodomas* es un constructor de la paz, alguien que lucha por hacer de la comunidad de fe un signo de sanación y justicia en el mundo, que presta servicio llevando la sanación, devolviendo el bien y la integridad a toda la casa de Dios (Ro 14:19, Lc 12:42 y sig.). El proceso de sanación requiere el desmantelamiento de las culturas de abuso y de violencia. Jesús demostró con su vida el trabajo de *oikodomas*. Alimentó a los hambrientos, curó a los enfermos y consoló a los solitarios; devolvió la vista a los ciegos y dio voz a los que no podían hablar.

21. La paz es un don de Dios a la humanidad. Sostiene la historia y a la vez la lleva a su cumplimiento. Tener paz significa disfrutar del don de Dios de la plenitud de la vida, la seguridad y la libertad (Ez 34:25-31). Dios invita a las personas que son de Dios estar presentes en los lugares donde se necesita paz, a extender hasta allí la casa de Dios. Se las invita a ser agentes de Dios y a mediar en situaciones de conflicto, a alentar a los que están fatigados y a consolar a los que sufren (Mt 5:4; 2 Co 1:3 y sig.). Somos apoyados en esta tarea si nos mantenemos firmes en la fe y nos sometemos a la guía y la ayuda del Consolador, el Espíritu Santo (Jn 14:26). En efecto, es la promesa del Espíritu Santo y el derramamiento de gracia sobre nosotros que nos mantiene en la esperanza cómo se manifiesta a nosotros la presencia de Dios en escenarios en los que Dios parece estar ausente. Allí se revela el horizonte escatológico de la paz, que nos lleva en esperanza hacia adelante, a un tiempo en que „Dios será todo en todos“(1 Co 15:28).

Oh, Dios, es tu voluntad mantener el cielo y la Tierra en una sola paz. Haz que el diseño de tu gran amor brille en el desierto de nuestras iras y tristezas y da paz a tu iglesia, paz entre las naciones, paz en nuestras casas y paz en nuestros corazones. Amén.

El Dios de paz revelado como la Santísima Trinidad

22. ¿Quién es este Dios que se revela en el don de paz? En las Escrituras hebreas este Dios de paz se nos revela como un Dios de verdad, justicia y misericordia (Dt 32:4; Sal 145:17). En el Nuevo Testamento, es el Dios que envió la Palabra al mundo (Jn 1:14), y el Espíritu Santo para que fortaleciera y guiara a los discípulos de Jesús (Jn 14:26). La Iglesia primitiva llegó a ver esto de una manera nueva y hermosa: Dios como la Santísima Trinidad. El Misterio de Dios como la Trinidad es simultáneamente el Misterio de la realidad omniabarcadora de Dios. La eterna y dinámica coherencia (en griego: *perichoresis*) del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo revela, por un lado, la unidad omnipresente de lo divino. Esta unidad omnipresente de lo divino es también, por otro lado, una unidad en la diversidad, el eterno Uno en Tres y Tres en Uno.

23. Esto revela también la naturaleza de la Creación: La Creación es un todo en sus diversidades, en la omniabarcadora *energeia* (los movimientos externos de la Trinidad) destinada a revelar de manera sacramental el amor del Padre, la gracia del Hijo y el compañerismo del Espíritu Santo. La armonía y la belleza de la existencia creada, que se manifiesta por sus diversos dinamismos, no puede, por lo tanto, ser separada de la realidad trinitaria omniabarcadora del Dios de Paz.

24. De manera que Dios y Creación no están puestos a una distancia infinita uno de la otra. Están más bien en una relación profunda, ya que las diferencias en la belleza de la Creación reflejan la *perichoresis* o coherencia de las Tres Personas que constituyen la Trinidad. Es este conjunto de relaciones envolventes, mutuas y abarcadoras entre ellas lo que nos revela la realidad de Dios, que crea y sostiene, sana y redime, lleva a la realización y a la reconciliación en paz.

25. Por lo tanto, el *oikos* del mundo, el *oikoumene* del propósito de Dios no son construcciones arbitrarias. El *oikos* encuentra su significado y su propósito en la *perichoresis* trinitaria, un abrazo de amor, paz y belleza. Construir la paz es nuestra participación con miras a esa *perichoresis*, esa danza eterna. Por lo tanto, construir la paz no se refiere solamente a reparar lo que se ha roto sino a ensanchar y completar las relaciones que hacen del *oikos* el reflejo de la Trinidad.

26. ¿Qué nos dice esto, entonces, sobre Dios, sobre la paz y sobre nosotros?

- Que Dios sea Trino revela un compromiso con la comunión, con la plenitud (*pleroma*) de la creación, y la diferencia y diversidad de la Creación.
- Dios es a la vez un Dios de paz y de justicia, de misericordia y de verdad, y todo esto se abraza profundamente (Sal 85:10-14).
- La paz es un abrazo a toda la Creación. Nuestras relaciones con Dios, de unos con otros y con la Tierra no son lazos de un contrato o una elección arbitraria. Son lazos de amor.
- La negativa de las criaturas a entrar en ese abrazo acarrea la ira de Dios - un enojo que brota del compromiso inquebrantable de Dios y del deseo de Dios de hacer volver a los duros de corazón a la justicia y el amor.
- La Palabra ha entrado en nuestro mundo, conoce nuestro quebrantamiento, abraza nuestra vulnerabilidad y reconcilia todas las cosas en sí mismo (Col 1:19-20).
- Cristo es nuestra paz (Ef 2:14), quien en su propia carne nos unió a unos con otros y con sí mismo.
- Creados a imagen de Dios, tenemos la posibilidad de dar paz y superar la violencia. Creados a semejanza de Dios, estamos llamados a mediar y construir la reconciliación y la paz de Dios.
- „Gloria a Dios“ y „Paz en la Tierra“ están unidas de manera cruciforme - emblemática de la cruz de Cristo que se yergue como un signo de nuestra reconciliación con Dios (el madero vertical) y con toda la creación (el madero horizontal). La alabanza que asciende es respondida por la paz que desciende. Gloria a Dios (*doxa*) sólo se revela en la construcción (*praxis*) de la paz.

Los seres humanos: Terrícolas a imagen de Dios

27. Junto con nuestros antepasados en la fe creemos que todo ser humano es creado a imagen de Dios (Gn 1:26-27). Después de crear todas las otras criaturas de la Tierra, Dios creó a la especie humana del polvo (ha adamah) y le dio vida (Gn 2:7). Todos los seres humanos encarnan esta tensión: son creados a imagen de Dios y al mismo tiempo terrícolas - de hecho el último de los seres terrestres en ser creado. Hechos del polvo de la tierra, comparten la vulnerabilidad y la mortalidad de todas las cosas vivientes. Al mismo tiempo participan en la vida de Dios, dotados de libertad y llamados a participar en la obra creadora y sustentadora de Dios, cultivando vida con otras criaturas para la prosperidad de todos. Así que han sido hechos para construir un mundo justo y pacífico, a semejanza de Dios cuya obra es la paz y en estrecha solidaridad con la tierra y con toda la Creación.

El misterio del mal y las perversidades del corazón humano – Los rostros de la violencia

28. Sin embargo, la propensión de los humanos a apartarse de Dios –lo que llamamos pecado– se remonta al principio mismo. Está ese extraño alejamiento del Creador - el misterio del mal - que se manifiesta en vergüenza y culpa, acusación y mentiras, rechazo a la comunicación y asesinato, trampas y venganza, miedo y ansiedad, deseo, violación y saqueo. Todo esto indica que los humanos han perdido su imagen original y han desvirtuado su vocación primordial. Con esta propensión al mal entraron a nuestro mundo muchas formas de violencia.

La violencia y la realidad de la transgresión

29. Básicamente, la violencia es una violación de límites, una invasión del espacio que cada ser vivo legítimamente necesita para desarrollarse y realizar su razón de ser. Por lo tanto, es la violación de la integridad y la armonía de la infinidad de relaciones por las que se sostiene el tejido de la creación.

30. La violencia tiene expresiones indecibles. En el plano personal, las formas más espantosas son el daño y la humillación intencional, el abuso sexual, la violación y el asesinato, el abandono y el hambre. En el plano de las sociedades y las naciones la violencia se experimenta en actos de guerra y de terrorismo –incluso la “guerra contra el terror”-, en las sombrías realidades de millones de personas desplazadas y de refugiados, en los niños obligados a ser soldados y a prostituirse, en los agricultores que se suicidan debido a las deudas inmanejables.

31. La violencia también se manifiesta en la violación de la diversidad del mundo natural, en la inconsiderada explotación de los bienes comunes como el agua potable y los combustibles fósiles, la tala de los bosques, la pesca excesiva en mares y océanos, la eliminación imprudente de los desechos y la muerte del propio nacimiento: la extinción de la especie.

32. De estas y de muchas otras maneras las perversidades del corazón humano se representan hasta el final en la globalización económica, el etnocentrismo y el exclusivismo cultural. Un estilo de vida consumista insaciable contribuye al desarraigo de las culturas autóctonas. Los efectos de las políticas de ajuste aplicadas en el pasado y las presiones para que se suscriban acuerdos comerciales injustos fomentan la acumulación de deudas y la desestabilización de las autonomías nacionales y regionales. Los vínculos entre la militarización de las economías del mundo y la propagación de productos de entretenimiento extremadamente violentos y pornográficos son alarmantes y contribuyen a lo que debe llamarse violencia “estructural o “sistémica”.

33. Además, es necesario abordar lo que puede llamarse la violencia “habitual”. Esto se refiere a los abusos de poder que se han vuelto habituales, como dar por sentados los dones de la naturaleza o tratar a los seres humanos como “recursos” y “objetos” de deseo. La violencia habitual se refleja también en la actitud que acepta las guerras como “naturales” o en la creencia de muchas víctimas, especialmente mujeres, de que los abusos contra ellas son inevitables.

Abusos de poder

34. Las ubicuas y sutiles formas de violencia pueden también expresarse refiriéndose a los abusos de poder. Hablando en general, el poder es la fuerza o energía con la cual cada organismo

viviente afirma y exige su existencia. Todos los padres saben cuán rigurosamente un bebé, pese a ser totalmente dependiente, es capaz de reclamar la atención que necesita para su crecimiento. Este poder básico se convierte en violencia cuando se pone por encima y en contra del ámbito de poder de otras criaturas o en los casos en que hay una negativa a compartir el poder cuando ello se hace necesario.

35. Más precisamente, podemos hablar del poder que los seres humanos tienen “sobre” otras personas y cosas. Esta capacidad puede adoptar la forma de madurez en el manejo de las relaciones, pero también puede volverse abuso siempre que este poder sobre otros sea opresivo, rebajante y asesino.

36. También podemos hablar de poder “con” otras personas y objetos. Esta es la energía con la cual podemos crear y sostener comunicación con otros, ofrecer ayuda y prestar asistencia. Este “poder con” se vuelve violencia cada vez que empezamos a dominar a otros o cada vez que conscientemente nos apartamos de los demás o retiramos nuestro sustento. El amor negado es una sutil expresión de violencia.

37. Relacionado con éste está nuestro “poder para” otros. Éste se expresa en nuestra capacidad para dar autonomía a otros. Se vuelve violento cuando creamos situaciones y estructuras de dependencia y represión o cuando utilizamos en exceso los poderes de otros negándonos a utilizar los nuestros.

38. Esta manera de hablar de poder “sobre”, “con” y “para” otros se aplica con igual acierto a los planos personal, social, económico y político. Todas estas formas de poder pueden tener un significado útil y hasta redentor, pero pueden también ejercer su potencia dañina y pervertidora.

Formas y estructuras de la enemistad

39. Otra manera de abordar las realidades de la violencia es ver las formas y estructuras de la enemistad que impregnan y atraviesan nuestras vidas. Esa „pared intermedia de separación“ (Ef 2:14), visible o invisible, impide a las personas compartir el bien cósmico. Las estructuras de enemistad describen el hecho de que el tejido de la sociedad está formado por intereses en conflicto y divisiones profundamente arraigadas. Tienen en su base desequilibrios de poder y usos irresponsables del poder que ponen a un protestante irlandés contra un católico irlandés, a hindúes contra musulmanes, a musulmanes contra cristianos, a palestinos contra israelíes, a hutus contra tutsis y así sucesivamente. No hay alma inmune a esta enemistad. Ninguna zona está libre de enemigos. Todos estamos en la lista de enemigos de alguien.

40. También la Tierra puede ser tratada como un enemigo. En décadas recientes hemos llegado a saber perfectamente que los abusos acumulados del poder humano han puesto el bienestar de la naturaleza en peligro. Las necesidades de la naturaleza para su renovación y regeneración en sus propias condiciones y plazos han sido subordinadas a las excesivas exigencias de los humanos. La tierra ha sido tratada como si sus tesoros fueran el botín de una guerra interminable.

41. A veces se ven esas estructuras de enemistad pero a menudo no se ven. En muchos casos, se evita tomar conciencia de la existencia de esa pared de separación y se niegan sus efectos. Las personas de una parte de la sociedad viven en un mundo diferente al de las personas de otra parte. Se evitan los encuentros entre ambas partes y, por lo tanto, las diferencias entre el culpable y el inocente, los perpetradores de crímenes y las víctimas no parecen importar mucho. El aire y el agua pueden estar envenenados, pueden caer bombas, los niños pueden convertirse en soldados o prostituirse sin que amplios sectores de la humanidad se tomen la molestia de mirar.

42. En estas circunstancias, la vieja pregunta aparece más urgente que nunca: ¿Puede haber una ética efectiva para la superación de estas enemistades? ¿Puede haber paz en medio de todas estas profundas divisiones? O, para hacer más nítidas estas preguntas, como hizo Jesús, ¿no se nos ha ordenado que amemos al enemigo como el único camino al shalom y a la nueva creación? Cuando grandes océanos y elevadas cadenas montañosas ya no pongan nada o a nadie fuera del alcance y la destrucción pueda envolverse en pequeños paquetes y entregada al instante, parecería que sí.

43. Turbados por lo que vemos en nosotros y en torno a nosotros, nos volvemos a la Biblia, el fundamento de nuestra fe, y al testimonio de nuestros antepasados en la fe. Ellos nos han mostrado la gloria de Dios encarnada en el Niño de Belén. En Jesús descubrimos el testimonio mesiánico. „...Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno “ (Ef 2:14). Es a la luz de esta posibilidad liberadora como vemos la difícil situación en que se encuentra la humanidad. Por un lado, no queremos pasar por alto los esfuerzos admirables de tantos hombres y mujeres que trabajan por la paz en sus familias, que llevan respeto, rectitud y dignidad a las escuelas y universidades, talleres y oficinas del gobierno y que trabajan con diligencia para encontrar soluciones creativas a las enfermedades, las injusticias sociales y los desastres ecológicos. Por el otro, en cambio, nos enfrentamos a un mundo al borde de la catástrofe ecológica, con guerras por el acceso a los recursos que disminuyen como el agua potable y el combustible fósil, con la mitad de la población del planeta en una pobreza escandalosa. Sobre todo, la amenaza de un desastre nuclear se cierne aún sobre nosotros.

44. ¿En dónde se ubica la Iglesia en todo esto? No puede fingir no estar seriamente afectada pues todos los abusos a los que nos hemos referido se encuentran también en las comunidades cristianas. Algunos se inclinan por ver esta situación como una indicación del final de los tiempos a los que se refieren las escrituras apocalípticas del Nuevo Testamento. Por lo tanto, tienden a recurrir al mensaje de que nada puede o debería hacerse respecto a estas "tribulaciones" pues forman parte del designio de Dios para el fin de la historia del mundo. Más bien, hacen que sus seguidores pongan su esperanza en la llegada de Cristo y en la nueva creación que vendrá una vez que la vieja haya sido eliminada.

45. En contraste con esta opinión, estas Afirmaciones Preliminares quieren hacer hincapié en la relación inseparable de la Creación y la salvación. La paz de Dios no puede separarse de la paz en la Tierra y con la Tierra. Es al servicio de esta profunda unidad a lo que está llamado el discipulado de la Iglesia Universal, a ponerse del lado de los pobres y de los que no tienen poder, a dar testimonio de la verdad, aunque esto ponga en juego nuestras vidas, y a ser comunidades y agentes de sanación y de salvación.

Pregunta:

¿Está usted de acuerdo con esta relación de las fuentes bíblicas, las conclusiones trinitarias y las reflexiones sobre el pecado humano y la naturaleza de la violencia?

Capítulo 2

En el Nombre de Cristo: Las Iglesias como comunidades y agentes de la construcción de la paz

“Oh Señor, recuerda no sólo a los hombres y las mujeres de buena voluntad, sino también a los de mala voluntad. Pero no recuerdes todos los sufrimientos que nos han causado; recuerda los frutos que hemos dado gracias a este sufrimiento - nuestra camaradería, nuestra lealtad, nuestra humildad, nuestro oraje, nuestra generosidad, la grandeza de corazón que provino de todo esto, y cuando ellos lleguen al juicio, deja que todos los frutos que hemos dado sean su perdón.”

Esta oración de un prisionero desconocido del campo de concentración de Ravensbruck/Alemania fue dejada al lado del cuerpo de un niño muerto.

Naturaleza y Misión de la Iglesia

“La Iglesia es la comunión de aquellos que, a través de su encuentro con la Palabra, están en una relación vital con Dios, quien les habla y los llama a responder confiadamente; es la comunión de los fieles“(10).¹

46. La Iglesia es un don de Dios, que nos ha enviado al Hijo y al Espíritu. Como tal, es una realidad divina, una creación de la Palabra y del Espíritu (11, 13). Formada por personas finitas que son pecadoras y redimidas, es también una realidad humana. El Nuevo Testamento no nos da una teología sistemática de la Iglesia, pero ofrece una cantidad de metáforas e imágenes que tratan de evocar la realidad de la Iglesia, al mismo tiempo terrenal y trascendente. Entre las imágenes más interesantes están las de la Iglesia como Pueblo de Dios, el “Pueblo en marcha” por la historia hasta la consumación de todas las cosas en Cristo; como el Cuerpo de Cristo, la presencia viva de la Palabra entre nosotros; como el Templo del Espíritu Santo, donde la santidad de Dios habita en la Tierra; y como comunión, que refleja la comunión de las Personas de la Santísima Trinidad (19-24).

47. Como creación de la Palabra y del Espíritu, la Iglesia participa en la misión de éstos de poner toda la creación en comunión con el Dios Trino. “La Iglesia existe...para obrar por la reconciliación de la humanidad” (33). “La iglesia está llamada a curar y reconciliar relaciones humanas rotas y ser el instrumento de Dios para reconciliar allí donde hay divisiones y odios” (40).

48. La Iglesia es “el signo y el instrumento del designio y plan de Dios para todo el mundo” (43). Está destinada a ser el signo profético que apunta, trascendiéndose a sí misma a la *missio Dei*, a lo que Dios está haciendo en el mundo. Como instrumento de Dios, la Iglesia ejerce un ministerio de reconciliación que le ha sido encomendado por Dios en Cristo (cf. 2 Co 5:18). Al mismo tiempo, la Iglesia es también *mysterion* o sacramento—un sacramento del mundo sosteniendo la esperanza escatológica que manifiesta el designio reconciliador de Dios para el mundo, un sacramento de la presencia divina y la misión en el mundo como el Cuerpo de Cristo y el Templo del Espíritu Santo.

49. En el Capítulo 1 vimos que la Iglesia es también la casa u *oikos* de Dios, en la que las relaciones armoniosas entre las Personas de la Trinidad han de reflejarse en las relaciones que deberían predominar entre todos los miembros de la Iglesia. Los cristianos son perfectamente conscientes de lo lejos que están a menudo de realizar esta comunión de unos con otros y con la Trinidad. Pero esta conciencia aguda de todo lo que les falta debería llevarlos al arrepentimiento y a buscar de nuevo la gracia vigorizante de Dios para acercarse a ese destino al que están llamados.

La vocación y el ministerio de construcción de la paz en las Iglesias

50. La paz es un don de Dios. Que las iglesias respondan a este don revela su vocación de ser constructoras de la paz en la *missio Dei*. Como signo, instrumento y sacramento de la intención y el

¹ Comisión de Fe y Constitución, “Naturaleza y Misión de la Iglesia. Una etapa en el camino hacia una declaración común” (Documentos de Fe y Constitución no. 198; publicado en 2005). Los números de párrafos a que se hace referencia en esta parte son de este documento.

plan de Dios para el mundo, podemos ver diferentes dimensiones de la vocación de construcción de paz de las iglesias.

51. Al mismo tiempo, con frecuencia las iglesias no han participado bien en la *missio Dei* reconciliadora por causa de un programa eclesiocéntrico estrecho de proselitismo agresivo y por una destrucción arrogante de culturas. Aquí la arrogancia debe ser sustituida por el arrepentimiento y por la corrección del enfoque por uno que tenga en cuenta lo que Dios está haciendo en el mundo más que lo que puede parecer el beneficio inmediato para las iglesias.

La Iglesia como sacramento de paz

52. En su plano más fundamental, la Iglesia es un sacramento. Este carácter sacramental está centrado en ser un sacramento de la Trinidad: el Creador que envía la Palabra y el Espíritu al mundo. Este hecho fundamental está representado y re-presentado en la liturgia, especialmente en la celebración de la Eucaristía. La liturgia es un acto de memoria de lo que Dios ya ha hecho por nosotros en la encarnación, la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. Es también la ventana a la esperanza escatológica de la reunión de todas las cosas en Cristo que se nos ha prometido. Este acto ritual –en el que se confiesa y perdona el pecado, en el que la Palabra de Dios es escuchada una vez más, en el que la alabanza a Dios recuerda las grandes obras de Dios, en el que se encomiendan a Dios las necesidades y el sufrimiento del presente y en el que se hace y se comparte la gran Acción de Gracias en el banquete de la presencia de Cristo entre nosotros –este acto ritual nos lleva de nuevo a la vida trinitaria misma, esa Vida que es el principio y el fin de la verdadera paz. En la Divina Liturgia que celebran las iglesias ortodoxas se nombra la paz („la paz de lo alto“, „paz para el mundo entero“) y se pasa unos a otros una y otra vez. El compartir y pasarse la paz es una característica ritual de muchas de las Iglesias. Y la despedida después de la Eucaristía que nos dice de irnos en la paz de Dios es un mandato de llevar la paz de Dios al mundo. Así, la bendición eucarística de la Iglesia Ortodoxa Siria dice: “Id en paz amados hermanos nuestros, pues os encomendamos a la gracia y la misericordia de la Santísima y gloriosa Trinidad, con las provisiones y las bendiciones que habéis recibido en el altar del Señor.” Esta transmisión de la paz de Dios al mundo es lo que los teólogos ortodoxos han llamado „la liturgia después de la liturgia“ y los teólogos católicos „la liturgia del mundo“. Estas expresiones nos recuerdan que la liturgia y el mundo no son caminos separados. Ambos están comprendidos en el diseño de Dios para la creación.

53. La liturgia, pues, es la fuente de paz de la que vive la Iglesia y que ésta, a su vez, trata de ofrecer al mundo. En realidad, la única paz que puede ofrecer es la que Dios le ha dado en fideicomiso. El misterio de la paz - en los dos sentidos de la palabra: „misterio“ como lo que supera nuestra comprensión (Flp 4:7) y un *mysterion* que nos lleva por un camino de transformación e iluminación - es lo que la Iglesia tiene orden de transmitir al mundo, pese a todos los defectos que le impiden hacer esto adecuadamente.

54. El carácter sacramental de esta paz - una manifestación de paz que no apunta a sí misma sino a la paz que emana de las relaciones de amor de las Personas de la Trinidad - es para ser expresado en las vidas de las personas, en las familias y en las comunidades. Su manifestación en todos estos lugares siempre está limitado por las perversidades del corazón humano pero, imperfecta y todo, se ofrece a los demás y al mundo como una invitación a entrar en la paz de Dios.

55. Que la Iglesia sea un sacramento de la paz de Dios es lo que le permite ser un signo profético e instrumento de la paz de Dios en el mundo.

Las Iglesias como signo profético en la construcción de la paz

56. Como signo profético, las iglesias están llamadas a manifestarse en contra de la injusticia y a defender la paz. En la denuncia de la injusticia, en la solidaridad con los oprimidos y en el acompañamiento de las víctimas, las iglesias participan en la *missio Dei* de corregir el mundo y llevarlo a la “nueva creación” de los reconciliados (cf. 2 Co 5:17). Predicando al Cristo crucificado y resucitado, muestran el camino que, pasando por la negación y el sufrimiento, llega a la transformación en una vida nueva. Cómo eligen las iglesias vivir en el mundo y dónde marcan el límite ante la violencia es parte de ese testimonio profético. En esto las iglesias históricas de la paz desempeñan un papel

particularmente importante. Negándose a perdonar la violencia y siguiendo una vía no violenta indican cómo han de responder los cristianos a un mundo lleno de violencia. Jesús enfrentó su propia muerte violenta con no violencia y esta vía sigue siendo el modelo que han de seguir los cristianos para superar la violencia.

57. Ser un signo profético de paz en un mundo violento requiere compromiso, coraje y firmeza. Estas son virtudes que no siempre han mostrado las iglesias ante la violencia. En esto deben confesar su pecado si quieren ser vasijas creíbles del mensaje profético de paz. En algunos momentos las iglesias se aliaron tan estrechamente con las políticas violentas que las legitimaron. Cuando las iglesias abrazaron la bandera del nacionalismo o la etnicidad y bendijeron la opresión y el exterminio de los “enemigos”, se apartaron de su verdadera finalidad. Cuando adoptaron creencias apocalípticas violentas que legitiman la violencia como una forma de limpieza del mundo o como un supuesto instrumento de la ira de Dios, traicionaron la vocación que Dios les ha dado. Cuando frívolamente se desentendieron del sufrimiento, sea para buscar o proteger su propia prosperidad sea para no “quedar implicadas”, son como esos que dejaron al hombre herido en el camino (Lc 10:31-32). Y la misma desunión acerca de elementos centrales de la identidad dentro de las propias iglesias –por ejemplo el testimonio de los sacramentos- ha debilitado la credibilidad de las iglesias hacia los demás como signos de paz verdaderos. Las iglesias deben estar siempre dispuestas a examinar sus acciones –y su inacción- en la vocación de construir la paz para ver si pueden servir como voces creíbles para la obra de Dios en el mundo. Deben arrepentirse y buscar el perdón, no sólo para hacerse dignas vasijas de la obra de Dios sino también como un signo profético de lo que deben llegar a hacer también los que hacen el mal si quieren entrar en el Reino de Dios. Con este fin, el servicio o diakonía de las iglesias debe mostrar la generosidad, la voluntad de abrazar la vulnerabilidad y el compromiso inquebrantable con los pobres y los marginados que caracterizó el ministerio de Cristo. Es en esta diakonía como llega a ser creíble el testimonio de las iglesias como signo profético de la paz de Dios.

Las iglesias como instrumentos de la construcción de la paz

58. Las iglesias también están llamadas a ser instrumentos de los propósitos de Dios en el mundo, lo que les exige realizar acciones muy concretas al servicio de la construcción de la paz. En la iglesia medieval de Occidente se formuló la teoría de la guerra justa para tratar de frenar las depredaciones de la clase guerrera. Otra manera de contener la violencia fue la de proclamar la “Paz de Dios” (Treuga Dei) por la cual había días en los que no se podían librar combates y otra manera más fue la de considerar el edificio de la iglesia un lugar sagrado.

59. Una manera común de hablar sobre la construcción de la paz hoy es ver tareas concretas en situaciones de preconflicto, de conflicto y de posconflicto. Estas tareas pueden verse también a la luz de la vocación de construir la paz. El significado de conflicto aquí está referido principalmente a los conflictos armados y violentos. Hay conflictos sociales - como los que se producen entre personas y en o entre comunidades- que son núcleos de tensión que pueden formar alrededor valores profundamente arraigados. Un conflicto así no es algo que tenga que evitarse o reprimirse, sino más bien es una invitación a crecer en la propia humanidad y en las relaciones humanas. Estos tipos de conflictos deben producirse. Lo que sigue se centrará más bien en los conflictos armados y violentos.

60. En la situación de preconflicto, las tareas de construcción de la paz están especialmente dirigidas a impedir conflictos violentos y a hacer posible la educación en la paz. Las iglesias tienen importantes papeles que cumplir en los dos campos. El conflicto violento se puede impedir si de manera oportuna y consecuente se presta atención a las estructuras y prácticas opresivas e injustas que generan el resentimiento que conduce a la confrontación violenta. Los líderes religiosos también deben denunciar y hacer que disminuyan el etnocentrismo, la xenofobia y la demonización de los forasteros por ser maneras de atizar las pasiones contra quienes son diferentes de las personas a las que sirven. En este proceso, es fundamental controlar los rumores y atenuar la retórica incendiaria en los medios de comunicación y en las calles. La tergiversación ideológica de las enseñanzas cristianas (por ejemplo: los atacantes suicidas que afirman ser “mártires” o las pretensiones erróneas de haber discernido la “voluntad de Dios”) y el uso de la religión cristiana para legitimar la agresión contra los creyentes de otras religiones deben ser enfrentados decididamente.

61. La educación para la paz es más que la mera instrucción en las estrategias de trabajo para la paz. Es una formación profundamente espiritual del carácter que tiene lugar durante un período largo de tiempo. Por consiguiente, no puede ocurrir durante un conflicto; sólo puede lograrse antes o después de la violencia. Aumentar la comprensión bíblica de la paz, aprender sobre las tentaciones que llevan a las personas a apartarse de la paz y practicar la violencia, examinar la forma en que describimos a quienes pueden ser nuestros enemigos potenciales, aprender a tener comportamientos de paz (especialmente para niños y adolescentes), aprender a cuidar la Tierra como una manera de cultivar la paz y dar a la oración por la paz un lugar principal en nuestro culto: todas estas cosas fomentan la paz. La educación para la paz no es simplemente adquirir conocimientos sobre ciertos temas; consiste en formar el carácter y crear reflejos en el comportamiento que responderán de manera no violenta ante la provocación.

62. La educación para la paz debe ser parte de la instrucción religiosa en las iglesias a todos los niveles. Tiene que empezar con los niños, pero debe extenderse también a los adolescentes y a los adultos. La formación para ser agentes de paz empieza mirando a los modelos de quienes ya están comprometidos en la construcción de la paz. Para los niños, los padres deben ser los primeros agentes de paz que encuentran, que sirven como signos de paz no sólo en lo que dicen sino también en lo que hacen. A medida que los niños crecen y maduran interiormente siendo agentes de paz, las iglesias deben dar espacio, estímulo y apoyo activo en esta formación. Esto implica la introspección de todos los miembros de la iglesia para determinar si sus elecciones, sus actos y sus estilos de vida los hacen o no servidores de la paz. Esto significa también dar apoyo especial a los que tienen dones especiales para promover determinados caminos de paz –pues son dones del Espíritu de Paz en las iglesias y para el mundo. Algunos tendrán capacidades específicas para acompañar a las víctimas de la violencia; otros, para solucionar disputas; y otros, para cuidar de la Tierra.

63. Cuando las personas se encuentran en medio de un conflicto violento, la construcción de la paz requiere dos tareas: proteger y mediar. La responsabilidad de proteger a los que corren peligro directo por el conflicto ha empezado a recibir más atención que en el pasado. Es algo que las mujeres han conocido desde hace mucho tiempo en situaciones de conflicto, ya que normalmente recae sobre ellas el proteger a los jóvenes, a los ancianos y a los enfermos. Las iglesias necesitan investigar cómo pueden las redes de congregaciones convertirse en refugios ante situaciones de violencia. Esto tiene que incluir no sólo la violencia armada o la violencia urbana sino también la violencia doméstica. Las iglesias que patrocinan organizaciones de socorro deben estar preparadas especialmente para realizar el trabajo de proteger más abiertamente a las personas expuestas a daños y abusos.

64. La mediación en conflictos armados es una tarea importante y a menudo delicada que puede recaer en las iglesias. Puede realizarse en varios planos. En el plano de las bases, los dirigentes locales, tanto laicos como ordenados, se necesitan para interpretar las ideas y percepciones de sus congregaciones a los que intervienen en el proceso de mediación. A los dirigentes regionales y nacionales de las iglesias se les puede pedir que desempeñen el papel de mediadores, especialmente en escenarios en los que los cristianos son la mayoría o hay consejos interreligiosos efectivos. En estos casos el respeto por la integridad espiritual y moral de las iglesias, centrada ahora en sus dirigentes, puede ser un factor importante en la terminación del conflicto. Esta posición a menudo es delicada, un equilibrio entre ganar y mantener la confianza de las partes por un lado y mantener la imparcialidad que hace posible la mediación por el otro. Especialmente en conflictos civiles en los que todas las demás instituciones sociales han sido desacreditadas o destruidas, se puede recurrir a las iglesias como única institución sobreviviente con suficiente credibilidad para poder hablar en nombre de la gente.

65. La situación posconflicto presenta una cantidad de tareas para las iglesias como constructoras de la paz: decir la verdad, búsqueda de diferentes tipos de justicia, ayudar a conseguir el perdón y la reconciliación a largo plazo, todas figuran en la agenda.

66. Llegar a la verdad sobre lo que pasó durante el conflicto y cuáles fueron las causas suele ser un paso importante en la construcción de la paz después del conflicto. En los últimos años, en muchas ocasiones se les pidió a las iglesias que desempeñaran papeles rectores en procesos de decir la verdad. Decir la verdad puede ser una parte importante del proceso de establecer un nuevo régimen de responsabilidad y transparencia donde han predominado las ideologías opresivas, la arbitrariedad y el secreto. Decir la verdad es un proceso multifacético y delicado que, en sociedades

heridas profundamente, puede no ser siempre posible o incluso aconsejable. Pero sin la verdad (no solo en el sentido de veracidad sino también en el sentido bíblico de honestidad y seriedad) no puede construirse una nueva sociedad sobre bases sólidas.

67. Para que las iglesias acompañen los procesos de decir la verdad primero deben ser capaces de decir la verdad sobre ellas mismas. Dietrich Bonhoeffer impuso una disciplina de confesión diaria de los pecados a los estudiantes en el seminario de Confesar la Iglesia que tuvo lugar en Finkenwalde porque, como él mismo dijo, ¿cómo podemos esperar reconocer las mentiras que nos rodean si no podemos decir la verdad sobre nosotros mismos? Por eso, las iglesias necesitan ejercitar una disciplina espiritual sobre ellas y dentro de ellas si esperan ayudar a otros a hacerlo.

68. De las diferentes formas de justicia en las que las iglesias pueden participar en el proceso de construcción de la paz, se destacan la justicia reparadora y la defensa de la justicia estructural. En la justicia reparadora, lo más importante es la rehabilitación de las víctimas. (En la justicia punitiva o compensativa el centro de atención está en los victimarios; esta debería ser la prerrogativa del Estado legítimo.) Ocuparse principalmente de las víctimas es la expresión natural de la obra de Dios que se centra en los que han sido marginados. Como su nombre lo indica, la justicia reparadora busca lo que le ha sido arrebatado a la víctima por lo que se refiere a bienes materiales, pero también la reparación de su dignidad humana.

69. La justicia estructural, el cambio de las estructuras de la sociedad que han contribuido a la injusticia y el conflicto que surgió, suele ser necesaria para asegurarse de que el conflicto no volverá a producirse. Como una voz moral, se pide a las iglesias que preconicen esos cambios estructurales y que se incorporen en el sistema jurídico de la tierra. Redactar nuevas constituciones, formular las políticas de los partidos y gobiernos y velar por que se efectúen los cambios estructurales son parte del trabajo que conduciría a una paz duradera.

70. Promover el perdón, tanto en el plano personal como en el social, es una tarea muy apropiada para las iglesias. Las enseñanzas sobre el perdón que constituyen el centro de la propia predicación y el ministerio de Jesús forman la base para eso. El perdón, así como la paz, es un don de Dios. Sin perdón no hay manera de liberarse del pasado. El perdón cristiano no es perdón barato, sino un cambio de actitud y de percepción que abre la posibilidad a un tipo de futuro distinto. El perdón no borra el pasado pero recuerda el pasado de manera diferente. Además, el perdón puede ayudar a crear el espacio social en el cual los victimarios sean capaces de llegar al perdón. Fomentar el perdón, acompañar a las personas en el largo camino al perdón y proporcionar un marco ritual público en el que se pueda representar el perdón social son todas cosas que recaen especialmente en las iglesias. En el grado en que las iglesias puedan vivir de acuerdo a la praxis de Jesús, en ese grado pueden ser instrumentos eficaces de perdón de Dios.

71. Por el camino del perdón, la sanación de los recuerdos tiene particular importancia. La sanación de los recuerdos tiene por objetivo ser capaces de recordar el pasado de una manera diferente para que el perdón sea posible. En esto, el acompañamiento de las víctimas por las iglesias, para que encuentren la forma de atravesar su sufrimiento mirando los sufrimientos de Cristo, es una de las maneras más importantes de cumplir la *missio Dei* en la reconciliación de toda la Creación.

72. La reconciliación es a la vez un proceso y un fin. El proceso probablemente suponga ejercicios de decir la verdad, la búsqueda de la justicia, la sanación de los recuerdos y el dar el perdón. El perdón individual se centra en devolver la humanidad a la víctima a imagen y semejanza de Dios. La reconciliación social puede centrarse en la sanación de los recuerdos o en la construcción de un futuro común juntos: puede suponer asegurarse de que los hechos del pasado no pueden volver a suceder, o construir otro futuro. Cuando se logra la reconciliación, la experiencia de ésta como un don de la gracia gratuita de Dios puede ser la manera más conmovedora y eficaz de hablar sobre el designio de Dios para el mundo, de cómo el mundo está volviendo a Dios, su Creador.

73. Como instrumentos de la paz de Dios, las iglesias son vasijas de barro. Cuando se logra la paz, queda claro que "la excelencia del poder [es] de Dios y no de nosotros" (2 Co 4:7). Pero, normalmente, también es claro que, en la mayoría de los casos de conflicto, las iglesias no viven de acuerdo con su gran y estimulante vocación. Particularmente en conflictos que se producen dentro de los países más que entre ellos, las iglesias verán que han sido cómplices de muchas maneras

diferentes. A veces los dirigentes de las iglesias no se habrán manifestado en contra de la injusticia o habrán incluso bendecido la violencia que se ejercía. Es probable que miembros de las iglesias se encuentren de ambos lados de la línea divisoria. En regímenes de opresión que duraron mucho tiempo, habrá en las filas de las iglesias dirigentes y miembros que actuaron como cómplices encubiertos del mantenimiento de la opresión espiando a otros o pasando regularmente información sobre sus actos. Algunos hicieron esto por miedo; otros pueden haber sido obligados o chantajeados. A menos que las iglesias se hayan puesto totalmente de parte de la agresión y hayan sido cómplices, pueden tener aún algún papel en el proceso de construcción de la paz en el período posconflicto. Como mínimo, pueden ser el modelo del arrepentimiento que se necesitará en la sociedad. Más frecuentemente, especialmente en el caso de conflictos prolongados en los que todos en un momento u otro han sido víctimas y victimarios, las iglesias reflejan las ambivalencias que crean el mal y la violencia. Podrían aceptar el castigo pero también recomendar indulgencia en una situación en la que nadie ha quedado con las manos totalmente limpias.

Las prácticas espirituales de la paz

74. La paz no es simplemente aceptar un conjunto de ideas sobre el designio de Dios para el mundo. Ser agentes de la paz de Dios exige ponerse en el espíritu que había en Cristo Jesús (cf. Flp 2:5): vaciarse de sí mismo, abrazar la vulnerabilidad, caminar con los heridos que caracterizaron la entrada de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad en nuestro mundo. Exige ser guiado por el Espíritu Santo en la sanación y la santificación del mundo. La encarnación y el envío del Espíritu Santo son una extensión del abrazo de la *periochosis* de la Trinidad para abarcar en él a los que han sido quebrantados por el pecado, la opresión y la injusticia. Para tener este espíritu de Cristo, la construcción de la paz exige ponerse regularmente y profundamente en comunión con el Dios Trino, por las vías que Cristo nos ha indicado. Es esta presencia en Dios lo que hace posible para nosotros llegar a discernir la obra de Dios en nuestro mundo. Nos permite ver esos destellos de gracia que pueden venir a proyectar el amor de Dios que sana y reconcilia.

75. Ponerse en el espíritu de Cristo, ser formados en Cristo, supone prácticas y disciplinas espirituales que materializan la paz en nuestros propios cuerpos:

- hacer oraciones de intercesión como parte de nuestra conciencia de ser formados en Cristo;
- pedir y dar el perdón, para crear honestidad en nosotros y para forjar el espacio para otros que necesitan buscar el arrepentimiento;
- lavarse los pies unos a otros para aprender los caminos del servicio;
- hacer ayuno periódicamente, para examinar nuestros modelos de consumo y las relaciones de unos con otros y con la Tierra;
- actos contundentes y sostenidos de atención a los demás, especialmente a los más necesitados de sanación, liberación y reconciliación;
- actos contundentes y sostenidos de atención a la Tierra;
- actos colectivos de culto y volver a nutrirse de la Palabra de Dios y de la Eucaristía.

76. La paz no es sólo una idea de la vida. Es también un modo de vida. En un mundo acosado por la violencia y amenazado por toda clase de fuerzas desestabilizadoras, significa cultivar una postura espiritual, una espiritualidad. Por espiritualidad no se entiende una selección de elementos preferidos para labrar un estilo de vida único o distintivo. Espiritualidad aquí significa profundizar una mentalidad y realizar las prácticas espirituales, especialmente las colectivas, que nos llevan a ahondar en el misterio de Cristo.

77. Una tarea importante de esta espiritualidad es sostener la esperanza. Construir la paz a menudo es una tarea ardua, signada por decepciones, fracasos y reveses. ¿Cómo encontramos las reservas de fortaleza para permanecer fieles y seguir trabajando en medio de la adversidad? Esperanza no es lo mismo que optimismo. Optimismo es nuestro juicio de cómo podemos cambiar el presente y forjar el futuro con nuestros propios recursos y puntos fuertes. Esperanza, por el otro lado, es algo que viene de Dios, que es el autor de la paz y el Único que trae la reconciliación. Esperanza es algo que descubrimos, internándonos en el misterio de la paz. A veces se manifiesta en lugares inesperados y de maneras sorprendentes. Puede percibirse gracias a nuestra comunión con Dios -

destellos de gracia en medio de la adversidad, actos de amabilidad frente al despiadado egoísmo, momentos de suavidad en la dureza de la agresión incesante.

78. Una espiritualidad es algo que los agentes de la paz comparten, un conjunto de prácticas y actitudes que unen a una comunidad. En su propia manera finita, una espiritualidad refleja las relaciones de la vida trinitaria, que sostienen, transforman y santifican un mundo quebrantado.

Preguntas:

¿De qué maneras realiza su iglesia la educación para la paz para todos sus miembros, especialmente los niños y los jóvenes?

¿Puede usted compartir proyectos y experiencias que dieron buenos resultados y podrían ser útiles para otras iglesias?

¿De qué maneras participó usted en ministerios de construcción de la paz? ¿Puede darnos ejemplos?

¿De qué maneras expresan ustedes la vocación de las iglesias de cuidar la Creación? ¿Tiene efectos en la formación teológica de sus ministros y en la gestión de sus edificaciones?

Capítulo 3

En el camino hacia la paz justa– El ámbito del compromiso de las Iglesias

79. A Dios nunca se lo glorifica por la violencia ni nuestra humanidad se honra por ella.

80. *“Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación ...para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca (Ef 2:14-17).”*

81. Jesús en el poder del Espíritu creó una nueva comunidad entre enemigos. Fue la reconciliación de una samaritana y un judío, un soldado romano y un campesino palestino, el leproso y el limpio, el extranjero y el residente, judíos y griegos, el cobrador de impuestos y el agricultor explotado, hombres y mujeres, esclavos y libres. En el Espíritu partieron el pan juntos, compartieron el beso de la paz junto con sus bienes y sus vidas y resistieron los poderes de división del imperio. El que se llamó “el pueblo en marcha” vivió un camino que transformó las relaciones de unos con otros y se liberó de la violencia de adentro y de afuera, la violencia de sus corazones, así como la violencia de sus manos y sus pies. Aprendieron a tratar bien a la Tierra. Aprendieron una ética para los enemigos.

82. Más precisamente, aprendieron una ética para el *fin* de las enemistades. Jesús y su comunidad fueron realistas. Supieron que a menudo somos enemigos unos de otros y de nosotros mismos, rodeados por paredes de hostilidad que creamos y “principados y potestades” malvados que perpetuamos. Supieron que ninguna alma es inmune al daño y ninguna vida está libre de violación.

83. Supieron también que hay más gracia en Dios que pecado en nosotros. Podemos, por la gracia de Dios, vivir juntos como sanadores heridos.

84. Y supieron que esta vida juntos es como una comunidad en la que los enemigos intercambian dolores y alegrías para llegar a ser una sola humanidad que comparte un mundo común (*oikos*). Los que están lejos y los que están cerca se hacen un solo cuerpo por la cruz.

85. Esta reconciliación de enemigos que echan abajo las paredes de separación y expulsan la violencia de adentro y de afuera muestra el alcance de la paz justa. La paz justa exige hacer pacificadores justos. La paz justa exige también establecer instituciones y modos de vida justos.

86. Las disciplinas que labran el alma crean y sostienen a los pacificadores justos. (Esto se trató *supra* como educación para la paz). El labrado del alma, la lenta formación y transformación del carácter y la conciencia de mil maneras, muchas de las cuales apenas se notan en la rutina de educar gente. El labrado del alma es la antigua práctica de formar un ser auténtico; es al mismo tiempo una oración, un ofrecimiento de hospitalidad, plantar y regar, con un niño. El labrado del alma es moldear las convicciones, la moralidad y la grandeza de corazón que hacen de los pacificadores los hijos benditos de Dios.

87. Si no hacemos pacificadores, no se hará la paz. El labrado del alma es tan fundamental para el pacificador como el arte de gobernar.

Tradiciones cristianas de paz

88. Antes de pasar del labrado del alma al establecimiento de instituciones y modos de vida justos, es necesario pasar revista a las últimas novedades del pensamiento y las prácticas de paz de los cristianos. Sólo entonces podemos apreciar el alcance de las tareas que tenemos por delante.

89. **Tradiciones diferentes, un camino común.** A partir de las diferentes tradiciones de pacificación cristiana la pacificación justa ha creado un camino común apropiado para nuestro tiempo. Las antiguas tradiciones del pacifismo cristiano y la teoría de la guerra justa ya no controlan el pensamiento de la paz.

90. Para ver el porqué necesitamos saber qué compartían esas tradiciones y en qué momento se separaron los caminos. Así como “pacifismo” - una familia de tradiciones - para algunos quiere decir, erróneamente, “no resistencia pasiva”, también “guerra justa” - otra familia de tradiciones - es una expresión que induce a error. “La guerra justa” no trata de justificar la guerra; trata de limitar el recurso a la guerra y los modos en que se hace. “Recurso justificado” o “recurso justo” es el término mejor, puesto que la tarea es determinar si hay *alguna vez* un recurso moralmente *excepcional* a medios mortíferos, en el caso que sea: en defensa personal, como responsabilidad de proteger poblaciones inocentes, en procedimientos policiales, en circunstancias en que la rebelión o la revolución pueden ser justificadas o en casos trágicos al principio y al final de la vida (ya sea la eutanasia, el suicidio asistido o el aborto). “Recurso justificado” se refiere al uso *excepcional* y muy ocasional de medios mortíferos *como último recurso*. Después de todo, tanto las tradiciones del pacifismo como las del uso justo, incluso la de la guerra justa, comparten la misma norma cristiana para el uso de la fuerza: la no violencia. Ambas comparten la misma tarea: la reducción de la violencia y ambas se dedican al mismo objetivo: la superación de la violencia.

91. Igualmente importante, ambas están de acuerdo en los principios fundamentales de la fe cristiana: el camino de Jesús rechaza las armas como medio para alcanzar el reino de Dios y en cambio junta a los enemigos en estrechas relaciones perdonándolos y reconciliándolos. La vocación común de todos los cristianos es el ministerio de la reconciliación. Y una realidad deseada y verdadera es un reino pacífico en el que el bienestar de cada criatura está ligado a la seguridad de todos.

92. Las dos familias de tradiciones cristianas de paz también reconocen que a veces la fuerza es necesaria para la paz y la justicia en un mundo de pueblos tercios que no pierden oportunidad de tratar de organizar sus vidas a costa del prójimo. Y ambas sostienen que deberían haber salvaguardias contra el poder absoluto: Todo uso de la fuerza debería ser mantenido a los niveles más bajos, debería hacerse cargando con la responsabilidad de las consecuencias y debería respetar la humanidad de los que lo padecen. Por último, pero no menos importante, ambas están de acuerdo en que el bienestar de los demás, del enemigo inclusive, debe ponerse en el mismo marco moral que el propio y ser guiado por las mismas normas. Este es el significado del mandamiento de Jesús de que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos.

93. El punto en el que las tradiciones pacifistas cristianas separaron sus caminos, pese a compartir la desconfianza de toda violencia, es el del uso excepcional de un tipo de fuerza: la violencia asesina. Los defensores del recurso justo dicen que hay usos moralmente permisibles de violencia mortífera excepcional de modos estrictamente limitados. La teoría del recurso justo ha elaborado un conjunto de criterios para medir esto.¹ Las Iglesias de la Paz y otros pacifistas argumentan el rechazo no excepcional de la violencia asesina y lo hacen por motivos de prudencia y teológicos. El argumento de la prudencia es que la violencia letal es autodestructora para la sociedad a largo plazo y normalmente también a corto plazo. Nutre relaciones que generan apartamiento, guardan hostilidad, explotan los rencores, fomentan la venganza, deshumanizan a las partes implicadas y producen más violencia, que entra así en una espiral y una escalada. El argumento teológico es que los cristianos están llamados a ser una comunidad con un modo de vida que no debería incluir matar a quien Dios mira como incalculablemente precioso y por quien Dios sufre en paciente amor; y no hay nadie que no esté en este caso, incluso los que están en la cárcel esperando la pena capital. Una muerte por violencia siempre es demasiado. La violencia, incluso cuando se utiliza como último recurso para detener otra violencia, nunca logra la auténtica justicia o la seguridad duradera.

94. **Aliados en el trabajo.** Más de una vez en los últimos decenios los pacifistas y los defensores del recurso justo se han encontrado trabajando como aliados. Todas las armas de destrucción masiva violan tanto los criterios del recurso justo como los pacifistas, de manera que estos pacificadores cristianos han estado codo a codo en la oposición a las armas nucleares y han trabajado juntos para el desarme nuclear. Se unieron a campañas *antiapartheid* en África meridional y a campañas contra el régimen en Europa oriental. Apoyaron procesos de verdad y reconciliación en varios países, así como otras maneras de ayudar a sanar los recuerdos de violaciones pasadas y

¹ Los criterios son: autoridad legítima o competente, causa justa, buena intención, anuncio de la intención, razonable expectativa de éxito, proporcionalidad y conducta correcta.

recordar a las víctimas públicamente (por memoriales, museos, programas de estudios en las escuelas y actos de culto interreligiosos, por ejemplo). Por lo que respecta a la llamada “guerra contra el terror,” han rechazado la tradición de las cruzadas por la cual toda causa justa justifica todos los medios necesarios para lograrla. Y han tratado de cambiar la concepción de foco militar por la de supervisión.

95. Sobre este último punto (la “guerra contra el terror” y otros casos de violencia abierta y mortífera), el diálogo entre católicos y menonitas, incentivado por las dos corrientes (recurso justo y pacifista), señaló la importante diferencia entre un ejército y una fuerza policial, incluso una fuerza internacional de policía que opera por medio de instituciones respaldadas por el derecho internacional. La policía está inserta en una comunidad cuyos miembros suponen que la fuerza policial trabaja en representación de ellos. Si bien la policía sabe cómo usar las armas, lo que la diferencia de los soldados es que no está entrenada principalmente para el combate y utiliza las armas sólo como último recurso. Muchos funcionarios policiales se enorgullecen de lo poco frecuentemente que tienen que usar un arma y lo a menudo que su labor se superpone a la de gente que tiene otras profesiones de asistencia y se alía con ella. Su especialidad es salvar vidas, no destruirlas. Y no van a matar para llegar a la victoria. Si su labor implica matar, no es para alcanzar la victoria, es para impedir que se perjudique más a los inocentes.

96. Un estudio neutral de cómo terminan los grupos terroristas refuerza la posición católico-menonita. Se estudiaron 648 grupos terroristas que operaron en el período 1968 – 2006. La fuerza militar no fue el mejor instrumento para terminar con esos grupos. La solución del campo de batalla fue menos eficaz que la aplicación de la ley y la cooperación de agencias de inteligencia en la vigilancia internacional. Sin embargo, ni la vigilancia fue el medio más eficaz de todos. Lo más eficaz fue la disolución de los grupos terroristas cuando sus miembros fueron integrados en el proceso político.¹ La diplomacia mejor que la guerra y la policía mejor que los soldados: estos medios superaron por lejos a las soluciones militares.²

97. Es importante entender por qué pasa esto, ya que el argumento corriente para emplear la fuerza militar es que sirve como fuerza de defensa y de pacificación. ¿Qué tipo de lógica es la lógica de la guerra, aun la de la guerra que está dirigida a pacificar y cómo se puede comparar con la lógica de la paz dirigida a construir la paz?

98. Cuando el logro de la paz se concibe mediante un foco militar, es una actividad ligada esencialmente a una cosa: la violencia armada, su uso y la amenaza de usarla. Por consiguiente, en la medida en que se emplee este paradigma todas las actividades pacificadoras deben adherir a conformidades físicas, mentales y organizativas de todo tipo, por la misión misma. Esto implica que se usan sólo unas pocas aptitudes de los ciudadanos y de forma muy controlada: los conocimientos del soldado, del político, del ingeniero militar y del diplomático. Cuando la pacificación es un apéndice de la lógica de la guerra la mayoría de las bondades de la pacificación y la gran mayoría de los pacificadores son sencillamente irrelevantes. Así que padres, hijos, profesores, estudiantes, agricultores, empresarios, científicos, artistas, clérigos, médicos, enfermeras, jóvenes, viejos, capacitados y discapacitados, todos estos pacificadores en potencia son en gran parte dejados de lado cuando impera la lógica de la guerra y no la lógica de la paz para la construcción de la paz.

99. **Campo de acción ampliado.** Sin embargo, la cuestión principal es que la paz justa y la alianza de trabajo de las tradiciones de recurso justo y pacifista han ampliado el campo de acción y éste ahora refleja la atención que se presta a la violencia en muchos más frentes que el del conflicto abierto y armado entre grupos. Incluye la violencia doméstica y el abuso de los niños, las violaciones de los derechos humanos, el trabajo contra el racismo, la violencia de género, el conflicto entre bandas, la promoción de los procesos de verdad y reconciliación en las sociedades en transición, la sanación de los recuerdos de las violaciones pasadas y el hallazgo de medios de resolución de conflictos para el hogar, la escuela, la iglesia, la comunidad y el lugar de trabajo. Estas actividades

¹ “Strategy Against Al-Qaeda Faulted: Report Says Effort Is Not a ‘War’”, de Joby Warrick, *Washington Post*, miércoles 30 de julio de 2008: A04.

² Véase el comentario de Nicholas D. Kristof en “Make Diplomacy, Not War”, *New York Times*, 10 de agosto de 2008: WK12. El estudio fue dirigido por la Rand Corporation.

complementan el enfoque anterior que se ocupaba casi exclusivamente de la guerra y los conflictos civiles.

100. Cuando a esto le agregamos la formación de artesanos de almas, el campo de acción de la construcción de la paz justa abarca efectivamente a toda la vida terrestre. La pacificación cristiana es mucho más que un cortafuego para contener los conflictos; consiste en prácticas que constituyen toda una manera de vivir para el Pueblo en Marcha. Es, en una palabra, el discipulado.

101. Es más. "Toda la vida terrestre" tiene un significado más amplio ahora que el que le hemos dado normalmente. Más que nunca, nos damos cuenta de que la creación planetaria es una red vasta, sin costuras, vulnerable y amenazada. Nuestro pequeño *oikos* - todo él, biosfera y atmósfera - puede ser alterado, marcado, desgarrado, dañado y deteriorado por nosotros, así como revivido y recuperado por sus propias fuerzas y con nuestra cooperación. Por lo tanto, el campo de acción de la justicia no es sólo la prosperidad humana. Es la prosperidad de la creación planetaria en su conjunto. Además, mientras que el resto de la naturaleza podría prosperar aparte de la prosperidad humana, la prosperidad humana no es posible en un planeta saqueado. Esto se aplica también a la paz. La Tierra podría conocer una paz sin nosotros, pero nosotros no podemos tener paz si la tierra, el mar y el cielo están despojados de vida.

102. Esto sabemos. La Tierra puede industrializarse solo una vez en la manera y en la escala en que se ha hecho. El actual mundo rebosante de actividad no puede repetirse múltiples veces y crecer indefinidamente. Los costos de todo pueden cubrirse menos los de esto. Mantener lo que ya tenemos es conducir a algunas comunidades a la pobreza, a la indigencia inclusive. Ni los recursos naturales tienen actualmente la abundancia o la disponibilidad que tuvieron antes. Incluso teniendo en cuenta la creatividad humana y los sustitutos materiales, un solo factor como es el fin de la era del petróleo, la falta de tierras fértiles, la demanda insatisfecha de agua potable o el clima alterado provocarán enormes problemas y mucho sufrimiento. Después está la población, un mundo de ahora siete, luego ocho, luego nueve o diez mil millones de personas. Signifique lo que signifique, es un multiplicador de todos los demás problemas, desde la pobreza, el desempleo y las agonías de los refugiados al exceso de consumo, el agotamiento de los recursos y la destrucción del hábitat. De no menor importancia, la energía psíquica se gasta considerablemente entre muchas personas. El lado brillante de las revoluciones agrícola, industrial y de la información fue su atractivo y su impulso. Ahora, frente a su fase descendente destructiva, una desgastante fatiga global se va extendiendo. Se necesita energía moral-espiritual renovable, junto con la energía renovable de la esperanza.

103. Además, todo esto sucede en el preciso momento en que las aspiraciones de miles de millones de personas a tener una vida con necesidades satisfechas no se han concretado. A los dos mil millones que están más abajo no se les puede decir que sus esperanzas no son realizables. Y mucho menos pueden las sociedades ricas defraudar esas esperanzas para proteger sus privilegios.

104. De manera que la construcción de la paz justa enfrenta dos exigencias que la mayoría de las tradiciones de paz cristianas han descuidado: la exigencia de garantizar, en un planeta sano, los bienes de la comunidad de *todos los seres* que Dios ha creado; y, al mismo tiempo, la exigencia de abordar la obscenidad de la riqueza superflua y la ofensa de la pobreza innecesaria con vistas a la dignidad y el bienestar de todos los hijos de Dios.

Instituciones justas en un orden justo

105. La ampliación del campo de acción y la reconceptualización de la paz abarcando toda la vida terrestre nos hace volver al tema de las instituciones y los modos de vida justos. Aquí hemos mencionado el momento histórico, algunas esferas de preocupación y la tarea que tenemos por delante. Esperamos que de las contribuciones y sugerencias de los lectores del ámbito de las iglesias miembros del CMI y de otros lleguen otras cuestiones de importancia.

106. Nadie puede estar entero en un mundo quebrantado. Por esta razón, volvemos a la construcción de la paz y a las instituciones justas en un orden justo. Las instituciones, las políticas, los sistemas y las maneras en las que nuestras vidas están organizadas, forman quiénes somos, cómo experimentamos y vemos el mundo y qué podemos hacer en él. Cada parte de nuestro ser, desde la imaginación a las costumbres y a los actos corrientes y extraordinarios, está afectada por los mundos

que habitamos y que nos habitan. Así que si nosotros queremos estar enteros también éstos deben estarlo. De modo que la construcción de la paz en todos los planos de las instituciones justas en un orden justo es elemento indispensable del labrado de las almas.

107. El orden económico siempre ha alterado y conformado el planeta y a sus pueblos. Así lo ha hecho con gran fuerza y efecto desde la Revolución Industrial y la globalización de los últimos decenios, que ha afectado no sólo a la comunidad de vida de la biosfera sino también a la atmósfera y al clima mismo. Ante esto, el proceso del AGAPE del CMI (Globalización alternativa para las personas y la Tierra) pide una visión del oikoumene que revitalice el movimiento ecuménico para ayudar a superar los niveles desmedidos de desigualdad en la comunidad humana y entre los humanos y el resto de la comunidad de la vida. AGAPE entiende con razón que la paz y la justicia económicas y ecológicas deben ser abordadas juntas, con una participación sostenida en todos los planos. Sólo entonces podría realizarse una auténtica “economía de la vida”.

108. El proceso de AGAPE se une a una conciencia mundial de que enfrentamos un momento histórico peligroso y una transición larga y difícil. Podría describirse como sigue.

109. Las grandes ideas rectoras que impulsaban la imaginación y la actividad de tantos pueblos después de la Segunda Guerra Mundial fueron los derechos humanos, el desarrollo económico y el progreso de la libertad y la seguridad en forma de democracia. Si bien a veces estos factores colisionaban entre sí y empeoraban las codiciones de un gran número de personas, eran también tesoros que beneficiaban a millones, incluso miles de millones. Los derechos humanos fueron incorporados en las constituciones de muchas sociedades y tuvieron defensores en todas, emergió una vibrante clase media donde no había habido ninguna, no se pensaba en una Tercera Guerra Mundial ni en ningún holocausto nuclear y cayeron el Muro de Berlín y las fronteras. Para bien y para mal, estas grandes fuerzas rectoras formaron el mundo de los sesenta últimos años y nos trajeron hasta este momento de *kairos*. Es un momento de decisión porque estas fuerzas, algunas de cuyas raíces se nutren en la Revolución Industrial, también nos han traído el calentamiento atmosférico y cifras de población humana sin precedentes en lo que ahora se ha vuelto un planeta recalentado y superpoblado. Estas ideas y fuerzas fueron extrañamente ciegas a las necesidades de los sistemas de vida de los que dependía por completo toda su tumultuosa actividad.

110. Ahora todo eso se esfumó. No hay paz ni seguridad, no hay desarrollo económico sustentable ni disfrute de derechos humanos, no hay enmienda de errores posibles si no se presta atención a los elementos primitivos de tierra (suelo), aire, fuego (energía) y agua. Una paz justa no puede lograrse separadamente de la obtención de energía limpia, la mitigación de los efectos del acelerado y extremo cambio climático; en el mejor de los casos podemos, mientras tanto, adaptarnos a lo que no podemos cambiar, poner un freno al crimen de extinción y a la pérdida de la indispensable biodiversidad y crear estructuras políticas, económicas y sociales que traten a la Tierra como el permanente milagro que nos hace nacer y nos sustenta. Estos elementos no fueron considerados esenciales por las tradiciones de paz y justicia de antes. Ahora lo son.

111. De manera parecida, la ciencia y la tecnología modernas necesitaron liberar de su cautividad a fuerzas que han sido, mirándolo bien, destructivas. Si bien los beneficios han sido trascendentales - en el combate a las enfermedades, el alargamiento de la vida y el aumento de los rendimientos -, la ciencia y la tecnología han estado en gran parte al servicio de la energía sucia (combustibles fósiles), la fabricación de armamento y fuerzas económicas y políticas que agotan la capacidad de sustento de la Tierra. Esta dirección equivocada se deriva del hecho de que la ciencia y la tecnología modernas han unido en gran parte fuerzas que ven a la naturaleza como “una colección de objetos más que como una comunión de sujetos (Thomas Berry).

112. En resumidas cuentas, nuestro momento y contexto histórico necesita la construcción de la paz como reconstrucción económica, social y política y el cuidado y conservación del jardín que se encomendó a los humanos en el Génesis, así como corregir la dirección de las inversiones y usos principales de la ciencia y la tecnología. Las muy citadas normas de **justicia, paz e integridad de la creación** pueden emplearse para orientar y medir esta nueva dirección y reconstrucción. En la Guía de la Carta de la Tierra se encuentra un conjunto similar de normas a las de “Religión y cambio climático”:

- **Solidaridad** con otros pueblos y criaturas,
- **Sustentabilidad** en el desarrollo, la tecnología y la producción,
- **Cantidad suficiente** como una norma de consumo equitativo y distribución organizada de recursos,
- **Participación** socialmente justa en decisiones sobre cómo obtener sustento y administrar la comunidad para el bien de todos.

113. Obviamente, todo esto es una tarea para generaciones. Requiere una espiritualidad de construcción de la paz que se extiende también sobre varias generaciones. Es útil recordar que la religión cristiana nació en un choque de épocas en un momento de cambio. “Gloria a Dios y paz en la Tierra” llegó como el Evangelio de Navidad justo en un momento como ése. El camino de Jesús para el Pueblo en Marcha tenía presente a todas las generaciones futuras, hasta el fin de los tiempos. Su espiritualidad supo que enfrentaría las inevitables corrupciones y derrotas de que está llena la vida de los seres humanos pecadores. Sin embargo, nunca dudó del triunfo de la vida vivida por la gracia de Dios.

Conclusión

114. En resumen podríamos decir: Nacimos para pertenecer. La Tierra es nuestra casa. Somos semillas de estrellas y microcosmos del macrocosmos en la imponente creación de Dios. “Paz en la Tierra” es el mensaje del cielo para la Tierra y para nosotros como criaturas terrenales.

115. También nacimos para anhelar. Nuestra casa no está como debería y como estará. Aunque la vida en las manos de Dios es incontenible, la paz no reina aún. Los principados y las potestades, aunque no son soberanos, todavía disfrutan de sus victorias, y nosotros estaremos inquietos y quebrantados hasta que prevalezca la paz. Por eso, nuestra construcción de la paz deberá necesariamente criticar, denunciar, defender y resistir, así como proclamar, dar poder, consolar, reconciliar y sanar. Los pacificadores hablarán en contra y hablarán a favor, derribarán y construirán, lamentarán y celebrarán, se afligirán y se regocijarán. Hasta que nuestro anhelar se una a nuestro pertenecer en la consumación de todas las cosas en Dios, el trabajo de paz continuará como el parpadeo de la gracia segura.

116. En resumen, tanto el mundo de adentro – construcción de la paz como labrado del alma - como el mundo de afuera – construcción de la paz en y con instituciones justas - claman por pacificadores. La Tierra clama por cristianos que se junten a otros para hacer la paz en la Creación en el mismo momento en que hacen la paz con la Creación.

117. *“Porque los palacios quedarán desiertos, el bullicio de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses y los ganados hagan majada, hasta que sobre nosotros sea derramado el espíritu de lo alto.*

Entonces el desierto se convertirá en campo fértil y el campo fértil será como un bosque. Habitará el juicio en el desierto y en el campo fértil morará la justicia. El efecto de la justicia será la paz y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras en lugares de reposo”. (Is 32:14-20)

Preguntas y solicitudes:

¿De qué manera estos enfoques de la “Paz Justa” se corresponden con las tradiciones y las formas de pensamiento de su Iglesia ? ¿Qué elementos desearía agregar?

Le rogamos que haga llegar a la Oficina de la Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz historias relacionadas con el tema y recomendaciones concretas. Asegúrese de que en ellas se incluya la construcción de la paz como labrado del alma y como creación de instituciones justas y de un orden justo.

Sírvase dirigir toda correspondencia, solicitudes y sugerencias a la dirección siguiente:

Nan Braunschweiger
Coordinator
International Ecumenical Peace Convocation (IEPC)
World Council of Churches
150, route de Ferney
CH-1211 Geneva 2
email: nan@wcc-coe.org
copia: res@wcc-coe.org